

EL PUEBLO



PERIODICO POLÍTICO Y LITERARIO, DEFENSOR DE LAS CLASES JORNALERAS.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Robles, 3, primero.

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS

DIRECTOR: RAMÓN LEÓN MÁINEZ

Suscripción

En Cádiz.—Una peseta al mes.
Fuera.—Tres pesetas por trimestre.
Número suelto DIEZ céntimos.

EL MONTE DE PIEDAD y la Junta Provincial de Beneficencia VIDA NUEVA

EL PUEBLO ha obtenido un señalado y honrosísimo triunfo ante la opinión pública. Los hechos le han dado por completo la razón.

Su campaña contra las informalidades y corruptelas del Monte, iniciada para defender á las clases pobres perjudicadas, con un fin desinteresado y puro de reparación y verdad, no podía menos de conseguir en el concepto público la sanción de todas las personas desapasionadas, quienes habrán ahora visto cómo EL PUEBLO era el único que ha sostenido lo que realmente sucedía sin odio, sin pasión, sin adulación ni fingimiento, animado por el espíritu de rectitud, sin transigir con lo ilegal, con lo falso, con lo inmoral, con lo injusto, con lo inhumano.

El Sr. Gobernador civil y la Junta provincial de Beneficencia no consintieron la realización de tan impropio y desatinado acuerdo. ¿Ni cómo era posible que lo consintieran? Llevar á efecto tal propósito, hubiera sido autorizar una injusticia, mofarse del vecindario, provocar un conflicto, echar á los pobres del Monte, proteger decididamente ó los usureros, obligar á los desvalidos para que fuesen á pagar el 60 por 100 á las casas malditas de empeños, esterilizar los mejores deseos, frustrar, en una palabra, los santos propósitos que animaron al insigne bienhechor Montañez al crear una Institución piadosa que ayudase y consolara á los menesterosos y los desheredados de la fortuna.

Contrariado el Consejo en su desapoderado amor propio, enfurecido por tan justa negativa, decidió al fin á presentar, hace dos días, la renuncia de un cargo que tan indiscreta y abusivamente desempeñaba. El vecindario de Cádiz está, pues, de enhorabuena. El Consejo se ha marchado ántes de que lo echaran. Y ha hecho muy bien. La destitución de ese Consejo perjudicial se imponía desde hace ya mucho tiempo. Su misma petulante soberbia ha precipitado, afortunadamente, la caída.

Encargada desde el miércoles la Junta de beneficencia, por acuerdo del Sr. Gobernador, y según procede por la ley, del Monte, entra éste en una nueva vida, que esperamos confiadamente que ha de ser la salvación del establecimiento.

EL PUEBLO aplaude la resolución tomada. La Junta de beneficencia devolverá al público la confianza perdida por la censurable gestión de los consejeros que se han ido.

De su vigilancia, respeto á la ley, consideración al vecindario y exacto cumplimiento del Reglamento, olvidado y menospreciado antes, aguardamos la terminación pronta de la confusión y de la incertidumbre reinantes. Todos debemos coadyuvar á la buena obra de regeneración que á la Junta se encomienda.

Los momentos son críticos; el recelo grande; las quejas muchas y justificadas; los temores infinitos y fundados. Pero

con voluntad inquebrantable, decisión, desvelos y acierto, de que creemos animada á la Junta, la situación angustiosa cesará, y el Monte volverá á su vida ordenada, regular y benéfica para los imponentes de la Caja de ahorros y para el público pobre y desvalido, casi arrojado de allí, casi forzado á ir á las casas de los prestamistas por los inconcebibles desaciertos de los consejeros dimitentes.

Gravísima es la tarea que emprende ahora la Junta de Beneficencia. Por lo mismo será mayor su gloria venciendo todos los obstáculos, arbitrando recursos, dictando disposiciones, reanimando el espíritu público, salvando la Institución piadosa del Monte. ¡Animo, desinterés, confianza, abnegación! ¡Cooperemos todos á los nobilísimos esfuerzos de la Junta!

LA REDACCION.

LOS PROSTITUIDOS

DOS GEMELOS

Ella tiene osada frente
Impasible como el mármol,
miradas que amores fingen,
besos fríos en los labios.
Es templo sin Dios ni altares
su corazón profanado,
la miseria su recuerdo,
como la hierba del campo,
barrida fué por el viento,
rádas plantas la pisaron.
Con secos ojos contempla
breve sueño lo pasado:
lo presente, ignominioso:
lo futuro, negro arcano.

El también alza la frente
impasible como el mármol:
ya ni el rubor la colora,
ni la enciende el entusiasmo.
Aguila ciega y sin alas
su ideal cayó en el fango,
su conciencia es su tormento,
la traición su pan amargo.
Cual tromba de arena estéril,
como ponzoñoso árbol,
aridece lo que toca,
ó frutos produce insanos.
Y mira cual otro Judas,
vendido otro Verbo santo,
las tinieblas en su alma
y el oro vil en sus manos.

Ella, infeliz, ha sentido
orfandad, miseria, llanto,
sintió el espectro del hambre
besarla con torpes labios.
Y beso tal consintiendo
y la ignominia aceptando,
en la noche de su alma
nuevas sombras se agolparon.
Fué su cuerpo mercancía,
su nombre fué despreciado,
y en su pecho los sollozos
comprimidos se quedaron.
Ay! aun las otras mujeres
la ven con ojos de escarnio;
mas tal vez al contemplarla
los ángeles vierten llanto.

El, más culpable, ha nacido
para la gloria formado,
para la verdad, la patria,
para el gran progreso humano.
Rey del pensamiento, lleva
su frente ceñida en rayos,
es imperio su palabra
y su pluma cetro santo.
Mas de la ambición movido,
de sí mismo renegando,
vendió en almoneda infame
alma y pensamiento claro.
Vendió su pluma y su honra
de oro y honores en cambio,
y hombres viles aplaudieron
y ángeles nobles lloraron.

Quando en la calle se encuentran,
ella humillada, él ufano,
ella pobre, él opulento,
y prostituidos ambos,
invisible desde arriba
los señala inmenso brazo,
y una voz eterna dice:
—Sois iguales, sois hermanos.

NARCISO CAMPILLO.

LA NOTA DEL DIA.

REUNIÓN REPUBLICANA.

Anoche se verificó un *meeting* republicano en el Circo Teatro de la plaza de Jesús. Concurrieron más de mil personas. Tratábase de nombrar un delegado para la Asamblea republicana de fusión que se ha de reunir en Madrid, en lo cual sólo deben intervenir los que estén conformes con esos procedimientos ineficaces.

La mayoría, más de 800 republicanos, estuvo de acuerdo, aplaudiendo mucho, con el discurso pronunciado por nuestro querido amigo, el conocido republicano federal José Lorenzo Chico.

Es cierto, completamente cierto lo que dijo. No hay otro procedimiento posible para los republicanos sino el revolucionario.

Sólo la Revolución podrá salvar y regenerar la patria.

SONETO

¡Cuán triste es mi existencia! Cuando creo
que al fin la dicha alegrará mis días,
noto que son fugaces alegrías
que, aun no han nacido y muertas ya las veo.
Vana lucha sostiene mi deseo
con la verdad de realidades frías,
pues más aumentan las desdichas
cuando con el alma
me despierto de su letargo y calma...
Pero si es mi ambición vana quimera,
ó arránquenme este alma que delira,
ó entréguenme el amor por quien suspira.

JUAN MORENO Y COLLADO.

EL TORO NEGRO

Con este título ha empezado á expenderse en casi todos los cafés y establecimientos de bebidas de esta capital, un nuevo *Ponche ó aperitivo tónico*, producto de la tan conocida y acreditada casa vinícola de D. Juan Copero, de Jerez de la Frontera.

No creemos exagerado jamás cuanto pudiéramos decir acerca de la excelente calidad y condiciones higiénicas de dicho producto, que si bien es de momento algo ingrato al paladar por efecto de la *quina*, que es uno de los elementos que entran en su composición, despues deja en la boca un gusto agradable, producido por el selecto *Cognac de vino*, que es la base principal del referido *aperitivo tónico*.

Mucho se venía abusando de apropiarse fama en estos artículos, pero creemos hacer un merecido elogio del *aperitivo ó Ponche Toro Negro*, que debe ser preferido á toda clase de bebidas extranjeras, y no dudamos del buen éxito que ha de alcanzar la nueva marca que gustosamente recomendamos.

Los informes de precios y condiciones de ventas los facilita en esta capital el conocido agente de negocios y comisionista D. Juan B. Quijada y Maldoqui.

JUAN JOSÉ

Dos representaciones ha dado de este magnífico drama de Dicenta en el Principal la aplaudida compañía que dirige el Sr. Vico.

El gran actor, gloria de España, interpretó magistralmente al protagonista de la producción del inspirado autor dramático.

La gente católica, ó mejor dicho, los hipócritas, siguen hablando mal del drama. Que continúen. En tanto el público discreto seguirá aplaudiendo el realismo ver-

dadero de la vida actual con todas sus asquerosas miserias é injusticias, presentado tan valientemente en la obra de Dicenta.

A FILIPINAS

En el último vapor correo que salió para Filipinas, marchó nuestro estimado amigo el ilustrado primer farmacéutico de la Armada D. Francisco Andrés y Serra, que ha sido destinado á Manila.

El Sr. Serra ha estado muchos años en el hospital de San Carlos de San Fernando, captándose las simpatías generales por su talento y distinguido trato.

Deseamos vuelva pronto á la Península nuestro querido amigo.

LA NUEZ DE KOLA Y LA KOLA

GRANULADA.

La nuez de Kola es un fruto africano dotado de preciosas virtudes curativas. Estas virtudes se patentizan más cuando una inteligente preparación dosifica los principios activos de la Nuez de Kola y los presenta bajo una forma farmacológica agradable.

Esto lo ha conseguido el Sr. Astier, farmacéutico de París quien, al preparar la *Kola Astier* (granulada) ha prestado un inmenso servicio á la Humanidad doliente.

En efecto, la *Kola Astier* es el más eficaz medio contra esa enfermedad hoy tan común que ocasiona esta producción un gran número de enfermos.

Además, la *Kola Astier* es el mejor alimento de ahorro para los organismos depauperados; es un tónico cardíaco muy poderoso y es el remedio, por excelencia, de las afecciones nerviosas. Estos éxitos han sugerido groseras imitaciones de la *Kola Astier*, contra las cuales ponemos en guardia al público en general y al Cuerpo Médico en particular. Todo frasco legítimo debe llevar una banda de garantía con la firma P. Astier.

La *Kola Astier* es soluble en el agua y en todos los líquidos acuosos: leche, vino, café, etc., se toma en dosis de dos cucharaditas diarias, y se halla de venta en todas las farmacias y droguerías, así como en el depósito general FARMACIA ASTIER, 72, Avenue Kléber, París.

CONTRA AÑO CRISTIANO

EL AÑO CRISTIANO ANTE LA CRÍTICA Y ANTE EL SENTIDO COMÚN, POR D. RAMÓN LEÓN MÁINEZ, director de EL PUEBLO, de Cádiz, y autor de las conocidas obras *Vida de Cervantes* y *Teresa de Jesús ante la crítica*.

Al cabo de ocho años de minuciosos estudios, tiene terminado y dispuesto para la prensa el director de EL PUEBLO, de Cádiz, un trabajo importantísimo, nuevo en su género, y de notoria falta para destruir muchas preocupaciones que sostienen en España todavía la ignorancia y el mercantilismo religioso.

Esta extensísima obra de propaganda librepensadora, que constará de 12 tomos, y quedará como enseñanza bienhechora para la causa del progreso de la crítica en nuestra patria, á pesar de los incansables esfuerzos de los adoradores de la hipocresía y las farsas convencionales de la piedad por impedirlo, se empezará á publicar en Madrid por tomos de 250 páginas en 8.º francés, en cuanto haya el número de suscriptores que precisa, dados los considerables gastos que ha de originar la impresión.

El importe de cada tomo será una peseta. De cien ejemplares en adelante 75 céntimos de id. Se abre suscripción al primero, pudiendo hacerse el pedido al autor, D. Ramón León Máinez, director de EL PUEBLO, Cádiz.

Suplicamos á todos los librepensadores, masones y centros de suscripción de nuestras ideas, tanto de España como de América, recomienden y propaguen con eficacia esta obra.

ña en punto á primera enseñanza, hasta 1840, cuando surgió el pensamiento de crear las Normales? Apenas si tenía España ocho mil escuelas y seis mil maestros, y en cuanto á los alumnos de primera enseñanza no pasaba de quinientos mil.

Se crearon las Normales y sus discípulos fueron después maestros que se extendieron por todos los pueblos, llevando, cual nuevos apóstoles, la ilustración y el progreso allí donde abrían una escuela. Por esto vemos que diez años después, en 1850, existían en España: escuelas, 17.434; edificios propios de escuelas, 7.820; maestros, 13.542 y maestras, 4.070, con 771.807 alumnos de ambos sexos, y 27.668.852 reales por consignaciones del personal y material de las escuelas públicas.

En 1860: 24.353 escuelas; 11.203 edificios propios de escuela; 16.674 maestros y 6.562 maestras, con 1.251.653 alumnos de ambos sexos, y 61.985.278 reales por consignaciones del personal y material de las escuelas públicas.

Comparando este aumento con el que la enseñanza primaria ha obtenido en los 15 años que median desde 1865 á 1880, la concurrencia en las escuelas de primera enseñanza es mayor que en aquella fecha; pero no acusa un progreso tan notable como era de esperar.

En 1880 el número de alumnos de ambos sexos que asistieron á las escuelas públicas y privadas se elevó á 1.769.602, y el aumento que se observa en este período no arroja más, sobre el anterior, que 469 mil, 602 alumnos.

Igual aumento se observa hasta 1890, en que á juzgar por las escuelas existentes y el número de alumnos á ellas matriculados, podría compararse España á la cuarta ó quinta nación de Europa, por su estadística intelectual, sin que en todos ellos resulte más que una verdad relativa.

Como resumen diremos: Desde la estadística en 1850 hasta la de 30 de Octubre de 1890, se han creado en España, sobre las anteriormente existentes, 12.394 escuelas.

¿Es esto una gran ventaja real y positiva para la cultura y el progreso patrio? Aquellos que sólo comparen estos datos, bajo el aspecto numérico de la estadística, contestarán afirmativamente. Nosotros, que tratamos este asunto más hondamente, opondremos nuestra negación. Todo el que sepa pedagogía sabe también que lo importante no es crear una escuela, sino que de ser dañosa; lo importante á la educación nacional, es crear escuelas con un organismo pedagógico que satisfaga los fines de la educación. Según el sistema que se adopte, serán las consecuencias buenas ó malas. Este sistema hace progresar ó hace degenerar.

Las escuelas oficiales son en España, por término general, muy malas. No tienen menaje adecuado á las necesidades de los tiempos; no tienen material, y lo que es aun peor, están todas ellas instaladas en malos locales, en los peores de cada localidad. Y la influencia que el local de una escuela puede ejercer en los endebles organismos de los alumnos no hay que demostrarlo. Una superficie insuficiente, una capacidad atmosférica insuficiente, ejercen inevitables trastornos en la nutrición, proporcionan elementos corrompidos á la sangre y limitan la actividad muscular.

Unos 26.619 locales hay destinados en España, por término medio para las escuelas: 22.327 á oficiales, y 4.292 privados. No están clasificados estos locales, desgraciadamente, ni por su situación, emplazamiento, orientación y ventilación, ni por su capacidad respiratoria. Si así se calificaran, seguramente que más malos resultarían. La estadística clasifica los edificios para escuelas en buenos, regulares y malos.

Los de las escuelas públicas son: buenos, 4.933; regulares, 11.265; malos, 6.129.

Los de las escuelas privadas son: buenos, 1.052; regulares, 1.806; malos, 1.434.

Si estos locales los calificáramos comparándolos con algunas escuelas del extranjero, lo bueno resultaría menos que mediano, malo lo regular, y lo malo pésimo, sin temor á que nadie nos tachara de exagerados.

Bastará conocer las escuelas municipales de Madrid, fijarse en las calles y casas en que se hallan establecidas, para convencerse de cuanto decimos.

En conclusión: España tiene muchas escuelas, gracias al partido liberal, que las ha fundado; pero los conservadores las hacen inútiles, porque sus resultados son poco menos que nulos, por las deficiencias que en ellas se notan.

Y sin embargo, el país, que debía saber todo esto, los republicanos, librepensadores, francmasones y socialistas, á quienes más directamente debiera afectar la primera enseñanza, no se toman el trabajo de estudiar el mal que hace en la instrucción de la juventud lo que ésta aprende en las escuelas públicas, donde sobresale

en sus programas una plétora de estudios religiosos que pugna con la pedagogía moderna y el espíritu de los tiempos.

Se impone para la República la necesidad de secularizar la enseñanza, creando la escuela neutra.

Porque, ¿con qué derecho se puede obligar á un padre ateo, protestante, judío, mahometano ó indiferente, por ejemplo, á que mande sus hijos allí donde con la enseñanza del catolicismo se violenta su conciencia en la del niño, falseando así la Constitución fundamental y atropellando lo que el hombre tiene de más sagrado?

Ni cómo, por otra parte, se le va á obligar al padre mandar á sus hijos, no á una escuela, sino á una zahurda, exponiéndose los pequeñuelos á una enfermedad que les origine la muerte?

Por esto no nos explicamos la indiferencia que hay por las escuelas laicas en España, donde apenas si son frecuentadas por poco más de diez mil alumnos.

NICOLÁS DÍAZ Y PÉREZ.

Madrid.

SECCION DE JEREZ

Un querido amigo nuestro, que por sus muchas ocupaciones no pudo asistir á la sesión inaugural del Ateneo Jerezano, inspirado en el brillante discurso leído en dicho centro por el ilustrado y sábio ingeniero D. Gumersindo Fernández de la Rosa, dedica á este el trabajo que con mucho gusto insertamos á continuación:

MAS ALLÁ

Dedicado al insigne vate D. Gumersindo Fernández de la Rosa, primera lumbrera del Ateneo Jerezano.

Allá! en el inconmensurable espacio, en la vida eterna, en interminable sábana del éter, en los desconocidos ámbitos del infinito, recorriamos con rápido vuelo un camino ameno surcado por la huella del hombre.

Guiábame aquella blanca sombra en cuya frente reverberaba un rayo de luz desde el momento en que, reclinada en los pliegues de su mano, había abandonado la tierra en busca de la Verdad.

Y cruzábamos entre las nebulosas y las estrellas, atravesábamos brillantes nebulosas que nos envolvían en gases de luz, y veíamos verdaderas oleadas de materia cósmica, interin mi compañera, extendiendo el índice de su mano derecha, me decía: ¡Más allá!

Yo la contemplaba con arrobamiento procurando descubrir en aquella dulce mirada, en aquel rostro perfecto, un solo rasgo que me describiera su nombre: acaso era el alma de la musa de Mitilene, tal vez la sombra de Hipatia, quizá la forma material de una idea... Nos acercábamos al gran luminar, al astro que nos presta luz, calor y vida, por un camino sembrado de brillantes bólidos, mundos en miniatura que esperan su día: visitamos á Venus, semejante en todo al planeta que habíamos abandonado; á Marte con sus polos helados, sus ríos, sus mares, sus lagos, calcados sobre el mismo modelo que los de la tierra, y mi acompañante no detenía su rápido vuelo diciéndome siempre: «¡Más allá!»

Así atravesamos sin quemarnos la fofotera del sol: vimos tres cráteres inmensos, los surtidores colosales de hidrógeno incandescente, las rasgaduras de su cubierta aun semi-líquidas, y oímos el ensordecedor estallido de las burbujas gaseosas que de su núcleo central brotaban á la superficie.

La blanca sombra detuvo un momento su marcha, y mostrándome aquella inmensa hoguera, me dijo:

—Ya lo ves; aquí está para nosotros el misterio de la vida. La conformación de este astro oses desconocida aun en la Tierra: mas cuando el hombre sea hermano del hombre y mis compañeras la Verdad y la Justicia, vengan, yo descenderé de nuevo y mostraré á los habitantes de ese planeta los secretos de la creación universal.

—Y tú, quién eres?—le pregunté.

—Yo soy... No, aun no: «¡Más allá!»

Y seguimos atravesando el Cosmos entre nubes de astros y de cometas cuya brillante estela nos rociaba con continuos resplandores.

Así llegamos al fulgurante anillo de Saturno, hermosa atmósfera irrisada que divide el astro sobre el Ecuador en dos partes iguales; observamos su flora variada, hermosa, cuyos infinitos aromas

ascendían hasta nosotros, haciéndonos sentir los efluvios de una eterna primavera.

Vimos una raza superior á la nuestra, dedicada al estudio, á la contemplación, á la caridad: sobre el resplandeciente borde del anillo se elevaba un trono de luz en cuyo frente se leía la palabra «Verdad.»

Ante nuestra vista descubrió Júpiter su enorme volumen, su verdor eterno, sus días longuísimos, su naturaleza llena de lujuriosa exuberancia, sus habitantes colosales y perfectos, en comparación á los de la tierra, mientras sonaba en mis oídos la palabra: «¡Más allá!»

Salimos de los ámbitos de nuestro sistema solar; atravesamos el de Sirio, remontamos la Osa Mayor, la estrella del Norte, y nos abismamos en el inextricable dédalo de infinitas constelaciones siempre en la misma dirección. Bajo nuestros pies, semeando una diadema de desgarnados brillantes, rodaban los mundos habitados, cuál más perfecto, cuál menos y en los que aun rugían las pasiones que agitan á la humanidad.

El espacio se extendía ante nuestra vista, siempre ilimitado, sin fin. Nos acercábamos á un astro inmenso, cuyo brillo alumbraba millares de millones de leguas, y su dulce intensidad ni fatigaba la vista ni quemaba nuestro cutis. Entonces el blanco fantasma me dijo: «¡Mira!»

¡Imposible! ¿Cómo describir el espectáculo que mis ojos presenciaron? Aquellas miriadas de astros que parecían lanzados al azar en el vacío, habían tomado formas regulares y simétricas en su colocación, afectando la regularidad de esbeltas columnatas y suaves cornisamientos. Las últimas constelaciones se agrupaban formando bóveda y el conjunto semejava un majestuoso edificio surmontado por el brillante globo, que reverberaba con todos los colores del prisma, con el aspecto de un enorme diamante.

Sentado sobre un trono de luz, ví un venerable anciano que ostentaba en su diestra un compás y un nivel, mientras en la siniestra sostenía una balanza, cuyos platillos, en absoluta inmovilidad, servaban el fiel en su centro. A los pies del anciano veíanse reclinadas en almohadones de seda y terciopelo, y venes que miraban melancólicamente á los mundos que formaban el pié del pataco; en el centro de la escalinata se veía otro almohadón, sobre el que descansaba una rama de laurel.

Impresionado por tanta majestad, incliné mi frente, y á mis oídos llegaron dulces acordes que cantaban un himno de gloria en honra del Gran Arquitecto.

Entonces mi compañera, doblando la rodilla ante el anciano, me dijo:

—Adora al sábio entre los sábios, al que ha construido la gran obra de la creación universal, midiendo con el mismo compás y regulando con el mismo nivel los instantes de la humanidad. Estas son mis hermanas la Verdad y la Justicia, que esperan la hora de su reinado sobre la tierra; yo soy la Ciencia, cuya misión en nuestro planeta es guiaros al conocimiento de ellas.

El día que lo consiga, el día que los hombres sean hermanos y hayan desaparecido los ejércitos de la faz de la tierra, cuando la fraternidad enlace las voluntades, yo vendré á ocupar mi sitio al pié del trono.

Desperté: ¡había soñado! A través de ese sueño dulcísimo, oigo una voz que me dice: «El hombre es tu hermano; la Ciencia tu fin. ¡Gloria al Gran Arquitecto del Universo!»

E. L. DEBER.

NOTICIAS CURIOSAS.

Las personas ilustradas y el público en general, están muy satisfechos de la buena marcha del naciente Ateneo Jerezano, cuya sesión inaugural se recuerda por todos con verdadera complacencia.

Algunos descontentadizos, que siempre los hay, han echado de menos algunos pequeños detalles, que en realidad carecen de importancia.

Sobrados rasgos de esplendidez tiene dados el Presidente del Ateneo, Sr. Conde de los Andes, para pretender ahora traer en tela de juicio su largueza por no haber dispuesto un obsequio para las distinguidas damas que concurrieron al acto.

A los que tal aseguran, basta contestarles que, en la elevada región donde se rinde culto á las ciencias y á las artes, solo se piensa en lo que al espíritu se refiere, descartando en un todo lo que con la materia se relaciona.

Se comenta mucho en esta población el artículo sobre el Monte Impío; pero como la verdad no es más que una, y á la postre se abre paso, todo el mundo se dá á hacer cálculos sobre la usura de dicho establecimiento, que, á la verdad, en casi todas sus operaciones de empeño lo menos que resulta cobrar es un 12 por 100 en vez del medio por ciento al mes que anuncia en sus papeletas de empeño.

De donde resulta, que una institución puramente popular establecida con el solo objeto de aliviar las necesidades del pobre, viene comerciando con éste, con cuyo dinero se ha fundado un capital destinado á sostener compadres y panaguados de los directores de la política en la localidad.

Esto lo van viendo en Jerez hasta los ciegos, y se hace necesario, ya que los señores del Consejo no le ponen remedio, pedir una visita de inspección que encauce las operaciones del Monte Impío Jerezano, por los senderos de piedad que su institución aconseja, y de los cuales jamás debió separarse.

Teníamos preparado un artículo dedicado á un verdadero papelucho que, con el título *La Traición*, vió la luz en esta ciudad la anterior semana; pero enterados de que no volverá á publicarse más, creemos innecesario perder el tiempo en ello.

Dicho papel, según decía, iba á defender los intereses morales y católicos de Jerez, y en realidad no ha resultado más que un disparo al sentido común, á la Gramática castellana, y una ofensa inferida á la cultura de Jerez.

No queremos creer que el autor de *La Traición* sea tan católico como aseguraba, aunque, á juzgar por las muestras, de necio se ha acreditado con la prueba dada en dicho papel.

Ya no sólo se pagan con retraso considerables, ó no se pagan, multitud de compromisos del Municipio, sino que también á los empleados y jornaleros se les viene adeudando más de una mensualidad.

Paralizadas las obras públicas, sin más gastos que los absolutamente indispensables, y contando el Municipio con sus ingresos de siempre, nadie se explica tan grande crisis, que por lo visto, estaba reservada para un Alcalde tan competente, ilustrado, y no sabemos cuántas cosas más (al decir de la prensa jerezana) como el señor de Bertemati y Maderna.

No creemos que el pueblo de Jerez esperase de dicho señor la resolución de la cuadratura del círculo, ni mucho menos; pero si quiera darse trazas para ver la forma de hacer frente á atenciones tan sagradas como las que tiene hoy en descubierta, nos parece que es lo menos que podía exigírsele, pues para tan poca cosa no se necesita ser un Necker, ni aun siquiera un Sor Peman, que hace milagros en la Diputación Provincial, según dicen.

De seguir por este camino, de su breve paso por la Alcaldía, sólo dejará el señor Bertemati una memoria amarga en los empleados del Municipio, y en sus administrados el deseo de no verlo pasar más por la puerta de la casa del pueblo.

Triste premio, pero merecido, de los que saben reservarse sus talentos para ocasiones más propicias.

En Junio abandona su puesto, Séale la tierra leve.

Apesar de lo mal que ha resultado como Alcalde el señor de Bertemati, dícese que sus amigos políticos, antes de las elecciones, estuvieron instándole para que continuase en el Municipio, porque entre los nuevos candidatos no encontraban una figura que le sucediera en el puesto...

Esto, Inés, ello se alaba... ¡Pueblo de Jerez, prepárate! El camino de tu felicidad, abierto por el señor de Bertemati, se verá pronto ensanchado por tus futuros administrandos!

¡Se cree con derecho á la vara hasta el Síndico de lo contencioso!

